

CRIMEN Y CASTIGO EN *LA NARANJA MECÁNICA*

MARÍA RECHE RUIZ
Grado en Literaturas Comparadas

En este trabajo nos disponemos a abordar los temas del crimen y el castigo en la propuesta de mundo de la adaptación cinematográfica de *La naranja mecánica*. Para ello trataremos de establecer cierto vínculo con, valga la redundancia, *Crimen y castigo*, de Fiódor Dostoievski.

Debemos comenzar aclarando que los presupuestos del universo de *La naranja mecánica* se rigen por patrones que divergen de los del nuestro, por lo que hemos elegido *Crimen y castigo*, salvando las distancias, como contrapunto dado que esta obra se acerca más a los valores que nuestra sociedad identifica con la culpa y las consecuencias de la misma.

1. CRIMEN

En primer lugar vamos a tratar el crimen. En *Crimen y castigo* Raskólnikov asume que el asesinato de la vieja usurera es algo ilícito, aunque al principio de la novela opine que sus actos están justificados. En el caso de Alex, en *La naranja mecánica*, la idea de crimen se ha devaluado hasta tal punto que puede pensarse en ello como medio de obtener diversión. La gran diferencia entre ambas concepciones de lo criminal es que en la primera propuesta puede abrirse un camino hacia la culpa (se escoja seguirlo o no) mientras que en la segunda no se puede llegar a esa conclusión: el código moral de los drugos no contempla la violencia como algo negativo y por lo tanto no puede esperarse que la rechacen moralmente. Eso también explica las motivaciones que impulsan ambos crímenes: Raskólnikov mata por «necesidad» aún sabiendo que lo que hace está mal; los drugos recurren a la violencia por el mero placer de ejercerla. En el sistema de valores de *La naranja mecánica* no puede decirse que el crimen no tenga connotaciones negativas, pero al no ser de carácter ético sino utilitario los individuos procesados por el sistema penal nunca podrían llegar a un arrepentimiento moral auténtico. Por el contrario, las represalias más duras en *Crimen y castigo* son precisamente morales, ya que

el campo de trabajo de Siberia no será tan penoso como el ostracismo al que se verá condenado Raskólnikov por el resto de su vida.

Respecto a ese sistema cabe destacar otro valor, el de perversidad:

No obstante, tan seguro como que existe mi alma, creo que la perversidad es uno de los primitivos impulsos del corazón humano, una de esas indivisibles primeras facultades o sentimientos que dirigen el carácter del hombre... ¿Quién no se ha sorprendido numerosas veces cometiendo una acción necia o vil, por la única razón de que sabía que no debía cometerla? ¿No tenemos una constante inclinación, pese a lo excelente de nuestro juicio, a violar lo que es la ley, simplemente porque comprendemos que es la «Ley»? (Edgar Allan Poe, *El gato negro*)

No consideramos que Raskólnikov sea perverso en ese sentido debido a que su crimen está motivado por una necesidad económica, pero el carácter de Alex sí responde a la disertación de Poe en *El gato negro*. Esto resulta curioso si tenemos en cuenta que Poe y Dostoievski, así como las historias que narran, están más próximos en el tiempo que las figuras de Anthony Burgess y el propio Kubrick. Podría decirse que ya en Poe aparece esa perversidad humana que Burgess deforma y lleva al límite en *La naranja mecánica* despojada de las consecuencias morales.

Así pues, ya de entrada tenemos una filosofía del crimen que, si bien difiere en gran medida de la actual, ya en el s. XIX había sido formulada y que más tarde Anthony Burgess hizo germinar hasta sus últimas consecuencias en *La naranja mecánica*: el crimen por el crimen motivado por una ausencia de cargo de conciencia respecto al mismo y por la excitación de romper las reglas.

2. CASTIGO

Uno de los pilares de *La naranja mecánica* es el conductismo. El conductismo contempla la rehabilitación del individuo, pero no en un sentido moral. La conciencia del reo queda subyugada al sentido pragmático del sistema penitenciario: el objetivo final del tratamiento Ludovico no es el arrepentimiento sino el reaprendizaje y el acatamiento del código social con vistas a reformular un individuo productivo y pacífico. Lo de menos es el aprendizaje real de que aquello que se tiene por delito es malo.

Llegados a este punto debemos hacer una distinción entre castigar y reinsertar. Castigo serían los trabajos forzados en Siberia de Raskólnikov, los cuales no tienen más pretensión que la demostrar que el crimen tiene unas consecuencias. En este caso el castigo actúa más como un medio disuasorio para el resto de la población que como un correctivo para el reo. Castigo sería también la primera temporada que Alex pasa en la cárcel, puesto que tampoco es sometido a ningún tratamiento que ayudase a revertir sus

tendencias delictivas. Así pues, puede pensarse que el programa Ludovico sí entra dentro de la reinserción debido a que su principal objetivo es devolver el individuo a la sociedad rehabilitado.

La cuestión que cabe plantearse entonces es, ¿puede conseguirse una verdadera reinserción sin que exista arrepentimiento por parte del sujeto? Y de ser así, ¿estarían justificados los medios para esa reinserción? De *La naranja mecánica* extraemos que no se puede lograr una eliminación de los instintos violentos si no contamos con la cooperación ética del individuo. Alex se somete voluntariamente al tratamiento y se muestra receptivo con tal de conmutar la pena inicial, pero en ningún momento vemos un rechazo consciente a su yo del pasado. Es ahí donde entran en juego los medios empleados para conseguir el objetivo sin ese tipo de cooperación. Entendemos que los responsables del programa Ludovico desconfían de los reos y por eso buscan medios externos que neutralicen las partes conflictivas de su carácter, es decir, aunar el malestar físico con la idea conflictiva (cuando una verdadera rehabilitación debería inclinarse por el malestar moral). En este sentido Kubrick hace un uso más que acertado de la música y las secuencias para dar a probar al espectador un poco del programa Ludovico. Como vemos al final, el proceso resulta del todo inútil en dos sentidos: tanto porque Alex pierde facultades sociales (como la de defenderse de cualquier agresión) como porque acaba volviendo a su estado inicial tras haber pasado por experiencias más traumáticas si cabe que el propio experimento. Extraemos, pues, que el tratamiento fracasa por el enfoque fisiológico que se da a una cuestión ética como es la de la conciencia.

3. CONCLUSIÓN

En *Crimen y castigo* tenemos una versión anticuada de nuestro modo de pensar respecto al mal, en *La naranja mecánica*, una deformación grotesca. Lo curioso surge cuando en la primera el castigo surte más efecto que la reinserción de la segunda, teniendo en cuenta que actualmente la tendencia es inclinarse por esta última vía.